

Yo soy un fresno, descendiente del Yggdrasil. Nací en tiempos de extrañas e intolerantes gentes que borraron la memoria de otros pueblos. Estos hombres eran desconocedores de la sabiduría que hemos heredado. A pesar de ese olvido, tanto sus sueños como sus cuentos están poblados de duendes, de gnomos, de nuestros gigantes y de nuestros anillos encantados. Nuestros bosques los llamarán, y cuando giren la cabeza muy rápidamente, alcanzarán a ver a un elfo y escucharán el canto de la ondina en los arroyos rumorosos.

¿Cómo pudieron olvidar que son descendientes de Ask (fresno) y de Embla (olmo), dos hermosos troncos caídos que, - por la voluntad de los dioses, de los Ases Formadores-, volvieron como seres humanos a la vida?¹

Pero hace mucho tiempo ya que los hombres perdieron la memoria de quien soy. Ignoraron quien fui, desconocieron mis poderes y mi función. Habían perdido la capacidad de reconocer lo sagrado.

Me oculté entonces en un sueño milenario, en el momento en que el leñador me cortó de raíz, llevándome lejos de mi bosque. A pesar de lo que estaba sucediendo, la ondina de los arroyos me murmuraba: “Sigue durmiendo, gigante, sigue durmiendo. Los elfos de tu antigua comarca volverán pronto a habitar el corazón de los hombres. Los inspirarán, y les recordarán su origen, y ellos se acordarán de Ask y de Embla. Entonces sabrán que son los descendientes y herederos de los Ases y de las Asinianas. En aquel momento vendrán a despertarte.”

Y un día llegaron... buscando al gran fresno.

Él parecía descender de nuestros gigantes, respetaba nuestros bosques, reconocía a mis hermanos, los identificaba con sus ojos y sus dedos.

Ella parecía descender de nuestros duendes élficos que se movían por intuición. Ella identificaba las cosas por los olores y los perfumes y buscaba lo sagrado.

Ellos eran dos, pero había miles en su corazón. Conscientemente guardaban en sí los Pedidos de muchos otros como ellos. Deseaban consagrar un lugar que a su vez estaba conectado con otros lugares similares y también con otros tiempos, ya que llevaban en sí las semillas de una nueva raza humana: aquella que busca sus raíces mas antiguas, para comprender mejor hacia dónde va su destino; aquella que aprende a reconocer lo Sagrado en sí y fuera de sí.

Deseaban devolverme a la vida y renovar mi función: iba a ser la escalera-conectiva entre los planos, iba a ser el camino de ascenso hacia una Sala de Ascesis.

Así fue que me entregué a ellos con gran esperanza y salí lentamente de mi sueño profundo para guiarlos en su búsqueda.

Yo era grande y fuerte. Mi transformación requería trabajo, un esfuerzo sostenido porque tenían un tiempo restringido, y coraje. Todo eso lo tenían, además querían llevar a cabo mi mutación con mucho cuidado, con mucha permanencia y lo hicieron además con un tono muy elevado.

Así sacaron primero mi corteza, mi “pijama”, decía el duende que intuía que yo emergía de mi sueño. Pero el Gigante sabía que mi piel era el vínculo con mi bosque. Decidieron pues dejar un poco de corteza en mí, para que mi bosque estuviera en mi co-presencia, cosa que ningún ser humano hubiera hecho. ¿Acaso habían sentido que el Todo estaba en el Uno, y el Uno en el Todo?

El duende me hablaba, el Gigante se sintonizaba. En el ensamblaje de mis partes querían devolverme todo mi esplendor...

Y de repente comprendí que estos dos hijos de Ases podían penetrar la materia, y que se dejaban penetrar por ella, conocían el reino vegetal.

Fue entonces que decidí guiarlos, y mostrándoles el significado de mis colores, comencé a desplegar mi Arte.

El primer paso habrá de ser blanco, un infinito espacio blanco.

El segundo paso tendrá el reflejo de los rubíes.

El tercer paso será de un blanco surgido de la purificación y la separación de las escorias.

El paso cuarto será como la Sal Roja de los Alquimistas: el rojo de la vida.

El paso quinto tendrá el blanco de una noche de luna llena.

El paso sexto deberá ser rojo, un rojo del fuego de los ácidos que queman toda impureza.

El paso séptimo tendrá la sutileza de un lejano murmullo. Será rojo, blanco, rojo.

El paso octavo será rojo en su corazón del elevado fuego del fin y del comienzo.

El paso noveno tendrá el rojo de la vida renaciente, el despliegue del rojo despertar.

El paso décimo será la Reina Blanca, esperando recibir a su rey. La divinidad esperada en el silencio.

El décimo-primer paso habrá de ser rojo y luz.

El décimo-segundo paso será rojo irradiante, y conducirá a los siguientes pasos de entrada a otros planos: rojo fuerza, rojo fuego que anima.

Se llenan de alegría al recibir la ofrenda, suspendidos en un instante de agradecimiento. También ellos me ofrecen regalos en reciprocidad:

El hará el limón de una sola pieza recordando así mi potencia.

Ella me regala la promesa de unión con mi consorte, lo que significa que una pieza de mi Olmo vendrá más adelante acurrucarse en mi seno.

Mientras tanto me unen al Roble. Yo soy claro, él es sombrío. Yo soy blando, él es duro. El me completa, y lo acepto como mi Complemento. Con él unidos, seremos la entrada a este otro plano, el horizonte del alba de una nueva era.

Ellos me preparan para el viaje. Me cubren de una generosa capa de aceite que me nutre y protege. El silba y ella ruega; después de noches enteras, terminan, dando los últimos toques a mi bello manto de luz. Y yo los inundo con mis reflejos cambiantes y danzantes.

Luego me llevan a mi nueva morada. Ya me están esperando, ya me quieren...

Ha llegado la hora de alzarme. Es hoy 16 de septiembre y desde la eternidad, el Maestro de estos lugares nos visita. El despliegue se ha iniciado y poco a poco mis piezas se van ensamblando.

A partir de hoy emanan de mi la dulzura y la potencia, y orgullosamente hago gala de mi manto de colores y volutas. Mi baranda espera sus caricias como gestos sagrados. Estoy dispuesto a transportarlos, a elevarlos, ustedes buscadores de sentido, brillantes saetas que vuelan hacia los cielos

Yo soy el Yggdrasil erguido,

Que cumple nuevamente la función de fijar el Destino de los hombres.

Enriquecido por el nuevo Proposito

de poder inspirar a través de la belleza.

Me he convertido en Yggdrasil-escalera

Axis-mundi sagrado

del Centro de Estudios

del Parque de la Belle Idée.

“¿En donde se reúnen los dioses?” Y Hár respondió: “En el fresno Yggdrasil, allí diariamente los dioses levantan su tribunal, y desde allí trazan el destino del mundo”.

El Yggdrasil se levanta, inmenso y en las noches refulge; todo el cielo gira en torno al eje de su Gran Norte, mientras su ápice conecta con la estrella fija, y el sol rueda, mortecino, en los horizontes helados.

Claudie Baudoin, La Belle Idée, 16 septiembre 2013.

1. Los textos en Itálica al principio y al fin de este cuento son extractos - por la necesidad del texto, reordenados - de *Silo, Mitos raíces universales, IX Mitos nórdicos, Obras Completas, Volumen I*, Edición Plaza y Valdes, Mexico, 2002, p. 436 & p. 432.